

Isla Negra 13/451

casa de poesía y literaturas

enero 2018 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO
Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es

- <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

- <http://revistaislanegra.wordpress.com>

Nuevo: <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

"Recuerdo, recordemos / hasta que la justicia se siente entre nosotros."- Rosario Castellanos

1

Ana Enriqueta Terán

Valera, Venezuela – 1918 -2017

Piedra de habla

La poetisa cumple medida y riesgo de la piedra de habla.
Se comporta como a través de otras edades de otros litigios.
Ausculta el día y sólo descubre la noche en el plumaje del otoño.
Irrumpe en la sala de las congregaciones vestida del más simple acto.

Se arrodilla con sus riquezas en la madriguera de la iguana...

Una vez todo listo regresa al lugar de origen. Lugar de improperios.
Se niegan sus aves sagradas, su cueva con poca luz, modo y rareza.
Cobardía y extraño arrojo frente a la edad y sus puntos de oro macizo.
La poetisa responde de cada fuego, de toda quimera, entrecejo, altura
que se repite en igual tristeza, en igual forcejeo por más sombra
por una poquita de más dulzura para el envejecido rango.

La poetisa ofrece sus águilas. Resplandece en sus aves de nube profunda.
Se hace dueña de las estaciones, las cuatro perras del buen y mal tiempo.
Se hace dueña de rocallas y peladeros escogidos con toda intención.
Clava una guacamaya donde ha de arrodillarse.
La poetisa cumple medida y riesgo de la piedra de habla.

Idea Vilariño

Montevideo, Uruguay -1920 -2009

Buscamos
cada noche
con esfuerzo
entre tierras pesadas y asfixiantes
ese liviano pájaro de luz
que arde y se nos escapa
en un gemido.

Alejandra Pizarnik

Argentina – 1936 -1972

Madrugada

Desnudo soñando una noche solar.
He yacido días animales.
El viento y la lluvia me borraron
como a un fuego, como a un poema
escrito en un muro.

Tzu Yeh

China - s. III-IV

Llamado

No logro dormirme
Debido al resplandor de la luna llena.
Pensé haber oído aquí y allá
Una voz que llamaba.
Sin esperanza respondo "sí"
Al aire vacío.

Qiu Jin

China - 1875 – 1907

El sol y la luna ya no tienen luz, la tierra está oscura;
el mundo de las mujeres se hunde en el abismo,
¿quién podrá ayudarnos?
vendimos las joyas para pagar el viaje a través del mar,
desvendando mis pies lavo mil años de oprobio.
Con cálido corazón se libera el espíritu de las mujeres.
¡Qué tristeza!, este delicado pañuelo
está manchado, una mitad con sangre,
y la otra con lágrimas.

Ledo Ivo

Brasil -1924 -2012

Los pobres en la estación de autobuses

Los pobres viajan. En la estación de autobuses
 levantan los pescuezos como gansos para mirar
 los letreros del autobús. Sus miradas
 son de quien teme perder alguna cosa:
 la maleta que guarda un radio de pilas y una chaqueta
 que tiene el color del frío en un día sin sueños,
 el sandwich de mortadela en el fondo de la mochila,
 y el sol del suburbio y polvo más allá de los viaductos.
 Entre el rumor de los alto-parlantes y el traqueteo de los autobuses
 temen perder su propio viaje
 escondido en la neblina de los horarios.
 Los que dormitan en las bancas despiertan asustados,
 aunque las pesadillas sean un privilegio
 de los que abastecen los oídos y el tedio de los psicoanalistas
 en consultorios asépticos como el algodón que tapa
 la nariz de los muertos.
 En las filas los pobres asumen un aire grave
 que une temor, impaciencia y sumisión.
 ¡Qué grotesco son los pobres! ¡Y cómo molestan sus olores
 aun a la distancia!
 No tienen la noción de lo conveniente,
 no saben portarse en público.
 El dedo sucio de nicotina restriega el ojo irritado
 que del sueño retuvo apenas la legaña.
 Del seno caído e hinchado un hilillo de leche
 escurre hacia la pequeña boca habituada al lloriqueo.
 En los andenes van y vienen, saltan y
 aseguran maletas y paquetes,
 hacen preguntas impertinentes en las ventanillas,
 susurran palabras misteriosas
 y contemplan las portadas de las revistas con aire espantado
 de quien no sabe el camino del salón de la vida.
 ¿Por qué ese ir y venir? ¿Y esas ropas extravagantes,
 esos amarillos de aceite de dendé que lastiman la vista delicada
 del viajero obligado a soportar tantos olores incómodos,
 y esos rojos chillantes de feria y parque de diversiones?
 Los pobres no saben viajar ni saben vestirse.
 Tampoco saben vivir: no tienen noción del confort
 aunque algunos de ellos tengan hasta televisión.
 Verdaderamente los pobres no saben ni morir.
 (Tienen casi siempre una muerte fea y de mal gusto)
 Y en cualquier lugar del mundo molestan,
 viajeros inoportunos que ocupan nuestros lugares
 aun cuando vayamos sentados y ellos viajen de pie

en: La noche misteriosa

Luisa Vicioso Sánchez

Santo Domingo, República Dominicana -1948

Desplazada de mi tribu
 encadenada bestia
 al violento temor
 de los vencedores
 decidí desatar mis velas
 y construirme un mar
 a la medida.

Arthur Rimbaud

Charleville, Francia - 1854 – 1891

Los pobres en la iglesia

Aparcados en bancos de roble, en los rincones
de la iglesia que entibia su aliento, con los ojos
clavados en el coro dorado, mientras brama
la escolanía cánticos piadosos por sus fauces,
aspirando la cera como un olor de hogaza,
dichosos, humillados, cual perros que apalean,
los pobres del Buen Dios, el patrón y el señor,
ofrecen sus Oremus, irrisorios y obtusos.

¡Está bien ofrecerle bancos lisos a la hembra
después de los seis días en que Dios la maltrata!
pues acuna, revuelto en extrañas pellizas,
algo parejo a un niño que llora sin cesar.

Con las tetas mugrientas al aire, estas sopistas,
con la oración prendida en ojos que no rezan,
miran a las golfillas de triste pavoneo,
busconas bajo el ala del sombrero deforme.

Fuera, el frío y el hambre y el hombre con su juerga:
¡pues, vale! una hora más; después males a miles.
—Mientras, en torno a ellas, gime, ganguea, charla
un grupito de viejas con enormes papadas.

Y están los epilépticos y esos despavoridos
que todo el mundo huye en las encrucijadas;
y husmeando gozosos en los viejos misales
esos ciegos que un perro introduce en los patios.

Babeando una fe pordiosera y estúpida,
todos dicen su queja infinita a Jesús
que sueña en lo alto, lívido, por la luz amarilla,
lejos de flacos malos y de malos panzudos,

del olor de la carne y las telas mohosas:
farsa humilde y sombría de gestos asquerosos.

—Y la oración florece con frases escogidas,
y el misticismo adopta matices apremiantes,

cuando en la nave el sol muere, y pliegues de seda
sosos y verdes risas, las damas de los barrios
distinguidos, —¡Jesús!— las enfermas de hígado,
dan a besar sus dedos, en el agua bendita.

Gary Daher

Bolivia - 1956

Cantos de un campo de mieses

(fragmento)

Abierto como estoy desde la frente hasta los huesos
del húmero
te siento, Amanecida
con toda esta mi alma que al fin se yergue
desnuda a tu encuentro
en lo profundo de las cosas que no son otras
que el innumerable mundo de tu rostro, Amanecida
mirando por cada parte del círculo
hacia adentro
hacia el único ombligo
de nuestra fe:
la puerta del incendio, Amanecida

Pablo Neruda
Chile -1904 -1973
Oda a la pobreza

Cuando nací,
pobreza,
me seguiste,
me mirabas
a través
de las tablas podridas
por el profundo invierno.
De pronto
eran tus ojos
los que miraban desde los agujeros.
Las goteras,
de noche, repetían
tu nombre y tu apellido
o a veces
el salto quebrado, el traje roto,
los zapatos abiertos,
me advertían.
Allí estabas
acechándome
tus dientes de carcoma,
tus ojos de pantano,
tu lengua gris
que corta
la ropa, la madera,
los huesos y la sangre,
allí estabas
buscándome,
siguiéndome,
desde mi nacimiento
por las calles.

Cuando alquilé una pieza
pequeña, en los suburbios,
sentada en una silla
me esperabas,
o al descorrer las sábanas
en un hotel oscuro,
adolescente,
no encontré la fragancia
de la rosa desnuda,
sino el silbido frío
de tu boca.
Pobreza,
me seguiste
por los cuarteles y los hospitales,
por la paz y la guerra.
Cuando enfermé tocaron
a la puerta:
no era el doctor, entraba
otra vez la pobreza.
Te vi sacar mis muebles
a la calle:
los hombres
los dejaban caer como pedradas.
Tú, con amor horrible,
de un montón de abandono
en medio de la calle y de la lluvia
ibas haciendo
un trono desdentado
y mirando a los pobres
recogías
mi último plato haciéndolo diadema.

Ahora,
pobreza,
yo te sigo.
Como fuiste implacable,
soy implacable.
Junto
a cada pobre
me encontrarás cantando,
bajo
cada sábana
de hospital imposible
encontrarás mi canto.
Te sigo,
pobreza,
te vigilo,
te acerco,
te disparo,
te aislo,
te cerceno las uñas,
te rompo
los dientes que te quedan.
Estoy
en todas partes:
en el océano con los pescadores,
en la mina
los hombres
al limpiarse la frente,
secarse el sudor negro,
encuentran
mis poemas.
Yo salgo cada día
con la obrera textil.
Tengo las manos blancas
de dar pan en las panaderías.
Donde vayas,
pobreza,
mi canto
está cantando,
mi vida
está viviendo,
mi sangre
está luchando.
Derrotaré
tus pálidas banderas
en donde se levanten.
Otros poetas
antaño te llamaron
santa,
veneraron tu capa,
se alimentaron de humo
y desaparecieron.
Yo te desafío,
con duros versos te golpeo el rostro,
te embarco y te destierro.
Yo con otros,
con otros, muchos otros,
te vamos expulsando
de la tierra a la luna
para que allí te quedes
fría y encarcelada
mirando con un ojo
el pan y los racimos
que cubrirá la tierra
de mañana.

Roberto Sosa

Honduras – 1930 -2011

Los pobres

Los pobres son muchos
y por eso
es imposible olvidarlos.

Seguramente
ven
en los amaneceres
múltiples edificios
donde ellos
quisieran habitar con sus hijos.

Pueden
llevar en hombros
el féretro de una estrella.

Pueden
destruir el aire como aves furiosas,
nublar el sol.

Pero desconociendo sus tesoros
entran y salen por espejos de sangre;
caminan y mueren despacio.

Por eso
es imposible olvidarlos.

Carlo Bordini

Roma, Italia - 1938

Artes marciales

No hacer jamás aquello que te han enseñado
desordena todas las reglas
usa las técnicas al contrario de como fueron establecidas
confunde al adversario

Usa aquello que te enseñaron en forma contraria, para vencer a quien te ha enseñado
/y para mostrarle que no hay nada de cierto/ [//, ni sus técnicas//].

piensa siempre
inventa siempre algo
usa las viejas reglas para hacer cosas nuevas
traicionalo no lo afrontes lealmente
usa la paradoja [e] debes ser pirandelliano
[P] por ejemplo decir
bromear siempre:

“El Fmi y el banco mundial son instituciones que operan en secreto y son
responsables de la inestabilidad y la pobreza
que deberían combatir” (Manifiesto 19 aprile 2000).

Declaración de Trevor Ngwane, de Jubileo
2000 del Sudáfrica:

“este es un movimiento global,
iniciado en Seattle, y basado en los valores de
dignidad humana y justicia”

versión del italiano, Gabriel Impaglione

Alejandra Pultrone

Buenos Aires, Argentina - 1964

VIII

Arrojar la memoria.

Que caigan lejos los fragmentos de la felicidad.

En Plaza Washington, Buenos Aires, 2017

Luis García Montero
Granada, España - 1958
Indulto

A Joan y José Emilio

Llamo a conserjería. Tengo frío en el cuarto
y no funciona la calefacción.
Miro por la ventana este paisaje
de vertederos en la niebla sucia.
Ni siquiera la niebla puede ocultar los plásticos,
las latas, la carroña convertida en silencio.
Sólo un rayo de luz
al desnudarlo todo delante de mis ojos
me concede el indulto.
Es una petición en esta vida.

Se han olvidado. Nadie responde a tus llamadas.
¿De qué te quejas?, pienso. Ya lo sabes,
te vas a morir solo.
La muerte es ejercicio solitario
y no habrá nadie más que tú
allí donde se duerman los recuerdos
y las preocupaciones.
Pero pasos de luz en la escalera
-apenas un rumor en el que están los otros-
me suben el indulto.
Es una petición en esta vida.

Como un gato que sale del estiércol,
como el murmullo de la gente
que sufre y se sostiene,
como una habitación en la frontera,
la poesía te indulta.
Con su equipaje pobre para viajar contigo,
más real que el silencio y la carroña,
incompleta, sin tiempo, mal doblada,
la poesía te indulta.

Pedro Mir
República Dominicana -1913 – 2000
Pour toi

Estoy de ti florecido
como los tiestos de rosas,
estoy de ti floreciendo
de tus cosas...

Menudo limo de amores
abona mis noches tuyas
y me florecen de sueños
como los cielos de luna...

Como tú mido los pasos
y la distancia es más corta,
hablo en tu idioma de amor
y me comprenden las rosas...

Es que ya estoy florecido.

Es que ya estoy floreciendo
de tus cosas.

Luis Alberto Crespo
Venezuela - 1941
111 -Escrito con rabia

A Jorge Rodríguez

1

...prefiero sembrar los espinares
del hombre común
que la desmesura verde
de unos cuantos

Ser pastor de chivos
antes que ariero de las “las ganancias
y las pérdidas”

Repartiré a escondidas el pan nuestro
de cada día
no vaya a ser que nos lo quiten
quienes comercian con nuestras bocas

Y le cederé la palabra de la pobreza
a los niños de esta tierra
para que nuestros amos aprendan humanismo

112

y 2

...dame hambre mucha hambre
También las sobras

Me sentiré más soberbio

Negocia mis necesidades
hasta el papel de limpiarme

Yo recuperaré mi señorío

Aprópiate si es tu gana de mi techo
donde me interiorizo
junto a su ventana donde soy un jardín

Yo siempre tendré otro sobre mí
inmenso allá afuera

Enceguece mis ojos
con los que aprendí a escribir sentimiento
meditación y a fabular
también a leer lo que escondía la página pública
que colonizaba el vivir por mis manos
el grano la flor el animal fabuloso

Yo me aprendí
de memoria quién eres

Dispárame sobre los hijos que tú cazas
pero no derribarás mi orgullo de ser múltiple

Como revoloteo como ilusión

En”... Pasado vuelo” , ediciones El barco ebrio, Francia, 2017.

Pouria Alami
Teherán, Irán -1982

Hay un hombre en el camino que no sabe si está yendo o regresando. Un hombre que es el mismo camino que te lleva y te trae de regreso. Hay un hombre en el camino que sabe que tú pasarás por él. Hay un hombre en el camino, esperando a una mujer... una mujer que no sabe que está pasando por el hombre.

En: <http://circulodepoesia.com/>

Rodolfo Álvarez
Junín, Argentina -1957
Asesinaciones

A Julio Huasi

Un humo de asesinaciones
respira en los cordones de las veredas
en los cordones de los zapatos
en los hilos de tender la ropa
en los aburrimientos de los oficinistas eternos
respira y tose y jode todavía
entre los humores colegiales
y entre los humores patronales
son asesinaciones antiguas ya pasadas
pero se empeñan rugen
con virulencia etérea sobre todo el presente
después de 40 años
hay que reconocerlo
son asesinaciones que no se quieren morir
y se mueren de ganas de resucitar
acámismo.

(2016). en: "política", ediciones del colectivo volador, Junín, 2017.

César Bisso
Santa Fe, Argentina -1952
Pescador del Carancho Triste

El pescador huele a silencio.
Al alba tiende las redes en el anchuroso cauce.
Mansamente rema hacia la otra orilla,
inclina el torso a un costado de la canoa
y recoge desde la hondura los frutos sagrados.
El filo del cuchillo apresura la muerte,
dedos carcomidos hurgan entre anzuelos.
Al mediodía, del aro de metal descuelga la carne
y una olla con grasa caliente la vuelve fritura.
La siesta traspasa la marisma y venera al sauce.
En el rancho el hombre friega la oscura corteza,
dispersa escamas por encima de su compañera.
Fornica como si alzara con regocijo un dorado.
Después regresa al oficio de tallar en el agua.

El pescador nada pide y poco tiene.
En la pobreza reside su donación a la vida.
Atizado por el vino, alardea con el nombre del paraje:
aquí la gente come hasta las tripas de lo ganado.

El carancho vigila, tristísimo, sobre la rama.

Un niño en la orilla-2016

Humberto Vinueza
Guayaquil, Ecuador - 1942

Lo que perdí me apasionó antes de su pérdida
y retornó el anhelo a su latencia de escondrijo
la sed a su metamorfosis alucinada
el afán a la invisibilidad y más adentro todavía

Dolorosa infinitud de sucesos otras otras infinidades

Mas el quetzal nunca se equivoca de jardín.

En Árbol de los vínculos, Quito, 2011

Enzia Verduchi
Roma, Italia -1967 . Reside en México
Radio de onda corta

A oscuras mi padre sintonizaba la radio:
una pelea de box en japonés,
la crónica de un atentado en italiano
o la caída de un avión en ruso.
Aunque los periódicos al día siguiente
desmintieran sus versiones, él se entendía
con la frecuencia y la estática.
Fiel receptor de hechos incomprensidos
a lo largo del cuadrante, insomne
en las ondas de alguna estación.
Mientras, junto a él, mi madre
soñaba encontrar un interlocutor.

Nancy Morejón

La Habana, Cuba - 1944

Monólogo del marino montevideano que habla en alemán

A Mario Benedetti y Luz, por supuesto

Soy un marino sin puerto y sin acento,
sin luna,
sin los cabellos abriéndose ante el horizonte de los vientos.
Soy un marino, el marino de todos los orientales
que buscan la aventura del amor fugaz.
No he podido encontrarlo. No he podido encontrarlo.
He sido el marino que encontró el amor,
un amor fijo, fijo en mi Luz montevideana.

Por eso en la pantalla hay un marino atildado,
susurrando quizás a Heine.
Un marino mirando a la mujer que está a su lado
porque extraña a la suya que es
una luz alegre de mar,
de los mares del sur,
ahora sin dueño.

Los poemas lanzados al océano
y a los siete mares
hacen que este marino
olvide el olor de los canteros
en los balcones y su única flor
de flores sembradas en la memoria
como aves de una calle en su barrio natal
para entonces volver a pensar
y pensar en la luna con su Luz Alegre
y el poderoso vaivén del Río de la Plata.
No hay carne humana, no hay hueso humano,
No hay forma de mujer que no le traiga al marino peinado
el perfume de aquel hospital donde, adolescente,
ella puso sus labios sobre los suyos
contaminados con una enfermedad mortal.

Soy un marino bajo el lente,
bajo todos los lentes de Eliseo Subiela
buscando trascender su imagen
y saltar la historia misma de un amor que perdura
como el azul del mar frente a los balcones de Montevideo.
Soy un marino enamorado de esta luz alegre
en donde está la mía.
Soy un marino montevideano que habla en alemán
sobre esta luz que no termina.

Miguel Ángel Olivera

Uruguay - 1943

El introito

una ella cualquiera
la más bagre
la más mugre
la más rea
la más ella jodida y ranfañosa
con misera miseria suburbiándole el alma
la más ella perchenta y atorranta
me acompañó de última
me se trepó a mi brazo
me regaló un garrón como limosna
de un sábado perdido para ambos...

de Los reventados (1984)

Carlos Botto

Uruguay- 1947. Reside en Amazonas, Venezuela

Aquí vuestra casa

Aquí vuestra casa
De majawa y bejuco
Grandes troncos
Que cayeron un día con estrépito
Se levantan respiran
Guardan el aire de la selva
Helechos maravillosos
Crecen en su techo
Ella vive
respira
Se mueve lentamente
A través de nuestras vidas
Objetos inverosímiles
de lugares distantes
acechan
un reloj marca el tiempo
de la infancia
una brújula el sur
las palabras no dichas
esperan por sus bocas y lenguas
ser nombradas
las velas arden
como todo material inflamable
espíritus combustibles
encienden la vigilia
en esta vela de armas
guerrilleras del verbo
quijotes del discurso
y la semántica
todos vosotros
que aquí habéis estado
pasan dos veces
por mi corazón
vuestro es el aire de esta casa
insaciable espera
por
el milagro
de
la
palabra

Gabriel Chávez Casazola

Sucre, Bolivia - 1972

El deseo de Aladino

Que esta línea de tinta se torne en una ajorca
que de la ajorca crezca la danza de una bailarina
que en los ojos de la danzante asome la noche
que en su noche haya estrellas fugaces
y que una de ellas trace esta línea de tinta

De Cámara de niebla / Antología personal- 2014

Alpidio Alonso Grau

Sancti Spiritus, Cuba – 1963

Balada del árbol

A Ramón Carrillo

Un árbol puesto en cruz,
que se le va la nube y no es ya suya
la cordura o la fiebre,
y esa desolación que es el paisaje
puso un niño a crecer en sus raíces.

Un árbol sin un niño en la sombra, qué puede,
qué otra región marchita le merece cuando ahora sus
hojas,
su propia inmensidad de árbol sin
nombre no son ya del otoño,
no descifran siquiera la estación donde los
pájaros sean dueños,
y la primavera,
una estrella,
el fuego sin permiso,
tienen en su sangre otro punto cardinal.

Árbol,
a tu noche llegan los suicidas a curarse
con ella de escaleras y de espanto.
Los enamorados se juran felicidad,
y en las frondas encuentran sus balcones.
Dejan en tu carne una cicatriz:
la cicatriz de la niña,
la cifra del amor y su coartada.

Del árbol a la nube una ciudad.
De la ciudad a los pájaros, un puente.
Un puente de mi pecho hasta los hombres.

Árbol,
mi corazón pusiera
a fundar tu estatura sin más voces
que esa oración que el sol dicta a las piedras.
Mi corazón en tu corazón
para que si esta él y una niña,
para que si está él, una niña y la noche;
el viento,
mi canción,
los amantes,
nos traigan un puñal
y aquella rama.

Hawai Chigetsu
Japón - 1632-1718

Sola en la cama
Escucho un mosquito
Revoloteando una triste melodía

Laurencio Zambrano**Venezuela - 1949****Estilo de vida**

Estoy en bancarrota. Gasto cuanto tengo
manteniendo el opulento estilo de vida
que exige mi sensitiva parentela
de espejismos y fantasmas.

De nada sirve que mi prójimo me increpe con sensateces.
O, que mi mujer me amenace con cuanto libro de autoayuda
se le atravesase en el camino. Crean en lo que digo:
nacé fermentado —casi ebrio—
las palabras nunca me dieron sobriedad..
Soy adicto a otra manera de mirar:
un desaforado dependiente
del exceso, la ternura y la ilusión.

No voy a culpar a nadie. Por puro gusto
dejé alma y palabra a la deriva. Sigo orientándome
con sextantes inexactos. Me hice náufrago aguerrido
imaginando mapas de apócrifas estrellas.

Siento una inefable dignidad
cuando dicen que soy un viejo loco
a quien le importan un carajo los naufragios.
Siento pena ajena y soy benevolente
con los que ignoran que invento ditirambos
para orquestas de huellas y de espejos
porque tengo pactos de sangre con el sol;
no más por purita lealtad, por purito amor a la ficción
que se juega el pellejo por mis ojos
y me lanza salvavidas a granel.

¡Pero no se equivoquen
defiendo las palabras con las uñas!

Mi insomnio es bullanguero y peligroso:
Por puro goce, trabajo en mi astillero de misterios.
Izo lingüísticos velámenes, fabrico semánticos veleros.
y navego en ese mar de leva
que puso en mi corazón la lengua castellana:
a sotavento:
el amor y la guitarra,
a barlovento:
la historia y los olvidos.

De: "Andares de Lutería " - 2016

Jaime Saenz**La Paz, Bolivia -1921 – 1986****Como una luz**

Llegada la hora en que el astro se apague,
quedarán mis ojos en los aires que contigo fulguraban
Silenciosamente y como una luz
reposa en mi camino
la transparencia del olvido.

Tu aliento me devuelve a la espera y a la tristeza de la tierra,
no te apartes del caer de la tarde
-no me dejes descubrir sino detrás de ti
lo que tengo todavía que morir.

Armando Rojas Guardia
Caracas, Venezuela - 1949
El excluido

No se lo encuentra de veras en el templo.
 Su morada, si así puede llamarse al desamparo,
 es precisamente el gran afuera,
 el periférico sitio donde vive
 aquél siempre excluido, el no invitado,
 quien no pernocta –digo bien: pasa la noche–
 lejos de la hogareña luz bajo la cual
 transcurre el reposo ensimismante
 que no nos deja salir hacia ese absoluto,
 peligroso descampado en cuyo centro
 aguarda él, desconocido, delincuente quizá,
 tal vez un enemigo, pero de cualquier manera
 extranjero, ignorable por los rigurosos códigos
 que nos prohíben saludar a un extraño
 y mucho más brindarle la acogida
 de convidarlo a nuestra casa.

El excluido, en lo oscuro, te interroga
 sólo con su aguardar eterno. ¿No escuchas
 aquellos insistentes pasos revelándote
 la apátrida vigilia de su insomnio?
 Pero encontrarlo significa salir,
 sobre todo salir, padecer la incomodidad
 de la salida al afuera sin refugio,
 dejar la lámpara, el sillón, la mesa puesta,
 y emprender el noctámbulo esfuerzo
 para descubrirlo en la prisión culpable,
 y en la pobreza toda, y en la herejía
 acusadora de tu léxico mental,
 y en la viudez de lo cierto, simplemente
 en el cáncer, la lepra, la agonía:
 situado allí donde el paisaje se presenta inhóspito
 por distinto a los que ya conoces,
 a los que acaban devolviendo tu mirada
 como un espejo contumaz.
 Es él. El que no invitaste. Ahora lo sabes.
 Lo descubriste al fin, llorando noche.
 Sólo te falta venir junto a esas llagas,
 Ese hambrear harapiento, esa incertidumbre, ese delito,
 esa implacable interpelación del diferente
 hasta el centro mismo de tu casa y celebrar
 la cena –sí, celebrarla– al compartir
 con él, Único y múltiple, Otro central y repartido,
 el pan terriblemente suave;
 dejando la conciencia de que pudiste hacerlo
 en la oscuridad cerrada, tras la puerta.

Marcelo Leites
Concordia, Entre Ríos, Argentina - 1963
Muerte del pino
III

Todo nuestro trabajo
 no es sino subir y bajar
 peldaños
 de una escalera
 interminable

-de "El margen de la aldea"

Carlos Aprea
La Plata, Argentina - 1955
Los poetas de derecha

Los poetas de derecha festejan sin estridencias,
 cada regreso al orden natural de las cosas.
 Los poetas de derecha sosiegan sus pasiones
 en la amplitud de los recintos oficiales y
 en la recoleta soledad de sus moradas, meditando
 sobre las dureza con que el destino
 apremia a los espíritus libres.

Cuando los poetas de derecha escuchan
 los ruidos de la calle, cierran los postigos y si aún
 penetra esa perturbación, lamentan que interfiera
 la música de las altas esferas, el placer del tabaco, los finos licores, sus
 cavilaciones a deshora. La barbarie
 asecha, siempre, concluyen con resignado pesar.
 Los poetas de derecha sopesan las versiones oficiales
 sobre las conflictos en las calles y eligen el más sobrio
 fruto de una aséptica y rigurosa deducción ministerial.
 Los poetas de derecha no desconfían
 de las fuerzas del orden y mucho menos,
 de la necesidad de un orden, porque sospechan
 que hay un sentido último y justo en
 todo reparto de premios y castigos.

El poeta de derecha está íntimamente convencido:
 las ideas no se matan, pero los cuerpos son
 mera contingencia y en consecuencia
 el error, la caída, resultan avatares del destino.

El poeta de derecha no se duerme sobre sus laureles,
 se los saca antes de dormir y los cuelga,
 junto a los libros recibidos, el resumen
 de la tarjeta de crédito y los pasajes oficiales
 para el próximo certamen que lo tendrá como jurado.

El poeta de derecha prefiere el margen ensombrecido
 a la luz cenital pues no tiene nada que confesar
 que no quepa en sus memorias póstumas,
 la persuasión amable al exabrupto,
 la expertise del abolengo a la vocinglería de los parvenú.

Los poetas de derecha saben o lo intuyen:
 no hay nudo por romper, curso por desviar,
 poder por distraer o disociar. La verdad
 yace en donde siempre estuvo y solo es preciso
 rescatarla del tumultuoso agobio de la gleba,
 de tanto exceso inútil, de tanto facilismo ramplón,
 tanta pasión baja e inútil. No hay opinión posible
 ni oposición admisible, más que como juego insustancial,
 un teatro de maniobras peligrosas, desvíos
 hacia el animal que duerme entre la masa informe,
 ¡guay de quien ose despertarlo! medita palpitando
 el poeta de derecha.

Den Sute-jo
Japón – 1633 -1698

En el agua
 teme a su reflejo
 la luciérnaga.

Héctor Berenguer
Rosario, Argentina - 1948

Sumérgete en los olores de verano
 en sus colores, sus paseos en bicicleta,
 descalzate en la arena gruesa
 y deja ser esos sueños donde eras el héroe
 porque en todo momento debemos
 escuchar a nuestra infancia
 nuestra verdadera razón de ser.
 Cualquiera que sea el momento,
 el éxito o el abismo.
 El tiempo que nos toca,
 nos está mintiendo siempre
 entonces,
 nos reímos de nuestra vida íntima
 volando a lo esencial en un colupio.
 Gritamos nuestros "te amo"
 perdidos
 porque el amor así,
 es tan plural que nos hace eternos.
 Entonces permanentemente somos millones en uno
 solo,
 al resonar el tambor de nuestra infancia,
 toda la vida se une como el horizonte a plena luz .
 Ahora solo tienes que aceptarlo.

Peter Russell
Bristol, Inglaterra -1921 - (Italia) 2003
Estríbillo para una canción

Oh yo soy una de las ocas selváticas,
 Mi ala gris anida una palabra;
 Oh yo nací para navegar la brisa
 Y para cantar como un pájaro, inobservado.

(Pratomagno, 16 abril 1955)
Versión al castellano, Gabriel Impaglione

Marta Cwielong
Longchamps, Argentina - 1952

si canto no te beso
 preferible besar
 no encuentro el tono para el canto

de "La orilla"

Norberto Barleand
Argentina - 1942
las huellas

En éste mundo global ,desaforado.
 Observo mi ciudad
 deshollinada de vértigo y silencio,
 umbrando hipócritas palabras,
 huecas de nieblas ,de olvidos,
 un torrente de fragmentos
 trozaron fábulas, historias
 desde el atrio
 el poder y los escombros.
 Somos la jauría
 paridos en las madrigueras
 donde curvó la sangre de mi gente
 sin el amparo de los Dioses
 Como si nada ocurriera,
 los herejes del sol ,
 de las calumnias
 ofenden la decencia de los muertos
 Así ¡¡
 navega mi ciudad, sus columnas.
 Entre el barro, la crueldad y la mentira.
 No habrá cobijo para el niño , el anciano
 a quien le fugaron su caricia
 No habrá luto para el horror a tanta muerte,
 No habrá perdón para el traidor
 El tiempo arroja las vendas al olvido
 Despeja la ceguera de los hombres

2016 -en el Poemario " Al filo del Canto " Los Dioses

Osvaldo Ballina
La Plata, Argentina -1942
cabo da roca

al frente
 el infinito verde de un mar infinito
 ojos abiertos a la omisión
 de un testamento incumplido
 detrás
 el sublimado espanto de la historia
 " puja el sueño de lo sagrado"
 cantan
 templo, espacio y sombra pura
 en tiempo bicéfalo

En: Refugio de altura

Iván Cuervo Núñez

Chile

Cachorro de hombre, cachorro de perro

Soy el perro hombre, el que nació de una cruz proscrita,
 en un verano sudoroso hace más de cien años.
 Estoy quemado en mis extremos. Me salvé del fuego vivo
 e incontrolable,
 que dio vida al gran incendio que se comió en varios días
 estos cerros de casas multicolores.
 Yo el ser más raro de la historia en la ciudad puerto.
 El que fue rechazado por las llamas.
 El perro hombre, el hombre perro.
 El mutante, el que fue dejado
 un día de temporal por madre desconocida,
 en un asilo de ancianos, en la casucha
 de aquella perra overa,
 que me recibió como su propia cría,
 que me defendió por más de diez años.
 Luego vino un tiempo maldito de humillaciones,
 palizas y experimentos mal intencionados
 de aquellos niños feroces.
 La lavandera que me parió, nunca la conocí,
 debe haber muerto,
 recordando año tras año aquella pesadilla
 de cachorro de hombre,
 cachorro de perro fuerte e inteligente
 como el lobo hombre en París.
 Fui salvado de las llamas, bautizado por el fuego
 de la historia de este puerto del pacífico sur,
 golpeado en edades sucesivas.
 Conocí el centro mismo de ese infierno.

Divisé los cuerpos de vecinos; madres, padre e hijos
 derretirse, además de esos viejos alcohólicos,
 que me mostraron el malvado espectáculo
 de su propia combustión etélica,
 que le inyectaron sangre ardiente a mis ojos de extraño
 sobreviviente, en todos los libros de la tragedia,
 de los pobladores derrotados en los cerros,
 con estómagos vacíos, la bota en la cara
 y la bala en la nuca.

En el incendio observé una tropa de esqueletos
 al rojo vivo,
 intentando decir una última palabra al pacífico sur,
 que miró sin extrañeza como el fuego eliminaba,
 la pintoresca arquitectura de los marginados
 de toda la historia.
 Casas en llamas, cuerpos en llamas,
 banderas nacionales en llamas,
 que emocionaron hasta las lágrimas
 a los pirómanos solitarios.

Envió Silvia Osorio

Sono-jo

Japón - 1664-1726

Violeta salvaje.
 Incluso antes de florecer
 se distingue.

Carlos Fajardo Fajardo

Cali, Colombia - 1957

La tierra traía aromas de helechos

Al mediodía oíamos las maderas de los árboles,
su sonido entrando a nuestra casa.

Los hermanos se unían a ese coro que cantaba
junto a nerviosos insectos.

Las telarañas se acumulaban en las alcobas
y fuertes palabras se decían sin ninguna moderación.

En diciembre las hormigas se volvían más temibles,
los reinos del agua hablaban con las piedras del río
y la tierra traía aromas de helechos.

Cantábamos casi sin edad.

Bastaban pocas palabras,
espejismos de hembras en las orillas rumorosas.

No era todo lo que en realidad deseábamos,
pero en los cuerpos de las jóvenes veíamos la luz,
algo de alegría.

Desde los matorrales espiábamos a las más bellas
mientras el río les bañaba sus pechos,
erectos como una bandera

Ínsula del viento- Rosa Blindada ediciones, Cali, Colombia, Diciembre 20

Pablo Edgard

Bogotá – Colombia

Cifras de la alegría colectiva

Al firmarse en Colombia el armisticio
todos nos abrazamos y alegramos

bueno, todos no
quienes aún quedamos....

Porque no se alegraron
los mil cien hombres sin piernas,
los diez mil lisiados permanentes,
los cincuenta veces mil secuestrados
con su siquis y almas destrozadas,
los padres de cien mil muertos en combate
y menos los familiares
de doscientos mil civiles asesinados.

Tampoco el medio millón de seres
cuyos hogares fueron destruidos,
ni el millón de exilados
sobrevivientes en países lejanos
como ciudadanos de tercera,
o los dos millones que deambulan
por nuestras ciudades su miseria
sin comprender por qué debieron
abandonar su terruño.

Qué insensatez
no participar hoy todos ellos
de nuestra alegría colectiva
por finalizar la guerra.
Siempre hay gente extraña,
verdad?

Alvaro Mutis

Bogotá, Colombia, 1923 - 2013

Cada poema

Cada poema es un pájaro que huye
del sitio señalado por la plaga.
Cada poema un traje de la muerte
por las calles y plazas inundadas
en la cera letal de los vencidos.
Cada poema un paso hacia la muerte,
una falsa moneda de rescate,
un tiro al blanco en medio de la noche
horadando los puentes sobre el río,
cuyas dormidas aguas viajan
de la vieja ciudad hacia los campos
donde el día prepara sus hogueras.
Cada poema un tacto yerto
del que yace en la losa de las clínicas,
un ávido anzuelo que recorre
el limo blando de las sepulturas.
Cada poema un lento naufragio del deseo,
un crujir de los mástiles y jarcias
que sostienen el peso de la vida.
Cada poema un estruendo de lienzos que derrumban
sobre el rugir helado de las aguas
el albo aparejo del velamen.
Cada poema invadiendo y desgarrando
la amarga telaraña del hastío.
Cada poema nace de un ciego centinela
que grita al hondo hueco de la noche
el santo y seña de su desventura.
Agua de sueño, fuente de ceniza,
piedra porosa de los mataderos,
madera en sombra de las siemprevivas,
metal que dobla por los condenados,
aceite funeral de doble filo,
cotidiano sudario de poeta,
cada poema esparce sobre el mundo
el agrio cereal de la agonía.

Los trabajos perdidos, 1965.

René Depestre

Haití - 1926

El caos haitiano

Abierta está una desdicha-tigre
entre la vida y yo: ¿puede uno
dominar el caos haitiano de sus días?
¿puede uno contener en sus venas de nómada
el flujo existencial de tiempos de soledad?
todo el ultramundo mundial de nocturna desolación
sigue ofreciendo brazos de mar que cruzar.
Un mal-estar no interrumpo se enrosca sin fin
en adiós de ternura al golfo de Jacmel.
Uno puede pasar su vida de poeta vencido
exiliado en los siete días de la semana.
Teniendo ante mí los años contados,
soy el caballo sudoroso de mis raíces.

A Yvonne Bador

Lawrence Ferlinghetti

Nueva York, Estados Unidos - 1919

Constantemente arriesgando el absurdo

Constantemente arriesgando el absurdo
y la muerte
siempre que él se presenta
sobre las cabezas
de su audiencia
el poeta como un acróbata
escala sobre rimas
en una cuerda floja de invención propia
y balanceándose en miradas
sobre un mar de rostros
instala su camino
al otro lado del día
presentando entre chácharas
y trucos de pies
y las más altas teatralizaciones
y todo sin equivocarse
en nada
con lo que podría no ser.
Pues él es el súper realista
que está obligado a percibirla dura verdad
antes de tomar un paso o postura
en el supuesto avance
hacia ese trapecio aún más elevado
donde la Belleza se para y espera
con gravedad
para dar su desafiante salto mortal
Y él
un pequeño hombre achaplinado
que puede o no atrapar
su forma eterna extendida en el vacío aire
de la existencia.

Thiago de Mello

Brasil -1926

Canto do meu canto

Escrevi no chão do outrora
e agora me reconheço:
pelas minhas cercanias
passeio, mal me freqüento.
Mas pelo pouco que sei
de mim, de tudo que fiz,
posso me ter por contente,
cheguei a servir à vida,
me valendo das palavras.
Mas dito seja, de uma vez por todas,
que nada faço por literatura,
que nada tenho a ver com a história,
mesmo concisa, das letras brasileiras.
Meu compromisso é com a vida do homem,
a quem trato de servir
com a arte do poema. Sei que a poesia
é um dom, nasceu comigo.
Assim trabalho o meu verso,
com buril, plaina, sintaxe.
Não basta ser bom de ofício.
Sem amor não se faz arte.

Trabalho que nem um mouro,
estou sempre começando.
Tudo dou, de ombros e braços,
e muito de coração,
na sombra da antemanhã,
empurrando o batelão
para o destino das águas.
(O barco vai no banheiro,
meu destino no porão.)

Nada criei de novo.
Nada acrescentei às forma
tradicionais do verso.
Quem sou eu para criar coisas novas,
pôr no meu verso, Deus me livre, uma
invenção.

Luis Bolaños

Grecia, Costa Rica -1944

Nacimiento de la voz

Vibra el círculo sagrado de la iguana
y dibuja en lo oscuro
el gesto antiguo
lento en su primera noche
y la voz abre su encendida rosa
su temblor de pétalo sonoro

Tadeusz Różewicz

Radomsk, Polonia – 1921 -2014

La espina

no creo
no creo desde que abro los ojos
hasta cerrarlos

no creo desde una orilla
hasta la otra
de mi vida

no creo
con la misma profundidad
con que mi madre
creía

no creo
al comer pan
al beber agua
al amar un cuerpo

no creo
en sus templos
en sus curas en sus signos

no creo
al pasar por la calle de una ciudad
por el campo
bajo la lluvia en el aire
dentro del resplandor
de la anunciación

leo sus parábolas
rectas como la espiga del trigo
y evoco a un dios
que no sabía reír

pienso
en un dios
pequeño y sangrante
que yace
en los blancos lienzos de la infancia

pienso
en una espina que desgarró
nuestros ojos nuestras bocas
ahora
y en la hora de la muerte

Teodoro Pablo Lecman

Buenos Aires, Argentina- 1948

Tiempo

dynamos,
potencia sin acto
que la justifique:
no hay entelequia,
sólo un aleteo,
un chasquido violento,
el tiempo se dispara.

En Desilusión con marca registrada

Kerry Shawn Keys

Estados Unidos – 1946. Reside en Lituania

La muerte está delante de mí

La muerte está delante de mí esta noche
como la salud para los enfermos
como cuando dejan la cama al sentirse bien.

La muerte está delante de mí esta noche
como el olor del café
como el yacer en el arroyo en un día de calor.

La muerte está delante de mí esta noche
como el perfume de las lilas
como el ahogarse en un lago de ron.

La muerte está delante de mí esta noche
como un trueno en medio del verano
como el volver a casa desde muy lejos.

La muerte está delante de mí esta noche
como la luna sobre la cárcel
como la lluvia en el jardín de mi tierra natal.

tr by Patricia Diaz Bialet

Nicolás del Hierro

España -1934

Dicen que pasearon sus caballos

sobre frágiles tallos de ternura,
sobre núbiles flores que se abrían
al alba cuando a penas si la luz
el iris de su tiempo perfumaba.

¿A dónde iban los hombres? ¿Qué destino
truncaba el horizonte en su codicia?

Acaso ni ellos mismos suponían
que un fantasma de pánico trezaba
el trágico esperpento de su afán.

Hubieron de llegar los desencantos
y el llanto de las rosas...

Tuvo el tiempo
que limar la herradura de las bestias,
y, entonces, sólo entonces, despertaron.

Elsa Tió

Puerto Rico

Impunidad

Inclina el oído y oye mis palabras
mira este pueblo y tiembla
que nos gobierna un tirano,
que acecha las palabras
como perro de presa,
las persigue , las muerde ,las destroza
ebrio de nada le teme a la memoria,
a la identidad que afirma nuestra patria,
a las mentiras enterradas en su frente
que hace que todo se pudra en su mirada.
Porque quiero renacer en las palabras
que descubren abismos y traiciones
que celebran la luz al final del camino
quiero escribir con los cuajos de sangre derramada
con tinta de valor y desafío
Impune está el dolor
cuando le arrancan las alas a los versos
para darle vida al que se arrastra.
Impune la codicia que es un zarpazo
de la muerte en vida.
Impune esta el saqueo a las estrellas
la humillación sin fin a los océanos,
el tiro de gracia por la espalda
mientras un barco abandonado se desnuda
y flota el desaliento con sus sombras.

En: Desnuda de Palabras

Pai Chu Yi

China – 772 -846

El bambú en la ventana de li ts'e yu

No lo cortes para hacer una flauta, no lo cortes para hacer una caña de pescar. Cuando sus hojas y flores estén marchitas, aún será hermoso bajo los copos de la nieve.

Luis Benítez

Buenos Aires, Argentina -1956

Retrato

I

En las cejas, inmóvil, va volando un pájaro
sobre la oscura onda de los ojos, pardos.
Españoles y atentos al gran fluir del mundo,
perturban por lo inquieto de su otro mundo, el alma.
Desde la partida frente ondula todo el óvalo
la pesada, castaña cabellera
y la nada rueda tras de la carne firme;
mujer, eres la nada, que origina las cosas.
Bárbara criatura de la aurora, te estoy cantando.
Todos los días, entre miles de gestos, uno:
la boca que despliega su brillante amenaza,
esa arma antigua que recuerda
la vieja enemistad del macho y de la hembra.
Ante este rostro, vana, siempre
la noche se queda en la ventana.

II

Yo he visto en ti el centro del gran corazón
humano. Oh tú eres el centro del gran corazón humano,
el que ha sufrido y creado siglo tras siglo
la terrestre maravilla. Eres la Venus de la aurora
que en el marfil antiguo de las terribles bestias
labraron los hombres olvidados,
la vigorosa madre de la canción del mundo.
Tú, la primordial ni sobrenatural ni diosa,
tan sólo y toda la concreta mujer que caminó
por Behring para poblar la Tierra.
Hermosa, viven en ti
los muertos ojos de las primeras hembras,
en ti me miran otros morenos rasgos pulidos por los siglos.
Eres la que empuñó el arado y la que escondió
a sus hijos de la guerra. Eres las otras.
Tú en la oscura caverna engendraste
cuerpo tras cuerpo las réplicas del tuyo,
mi boca sólo canta y te devuelve como un eco
los ecos de innumerables gemidos que en las cóncavas tinieblas
arrojaste a los días y las noches del tiempo.
Viviente maravilla, de ti no hay partida, no hay llegada,
tú también, humanamente, el Alfa y el Omega.

Jorge Debravo

Guayabo de Turrialba, Cartago, Costa Rica -1938 -1967

Poema

Desde que el primer hijo -en noche de tortura-
Se desprendió de ti como un brazo viviente,
La carne se te ha hecho una fruta madura
Y el amor como un pan se te ve y se te siente.

Tus mejillas se han vuelto suaves como pañales,
La voz se te ha llenado de ternuras y almohadas,
Palpitan en tus ojos dos tiernos animales
Y son como dos sombras tus manos sosegadas.

Léopold Sédar Senghor

Senegal – 1906 -2001

Máscara negra

A Pablo Picasso

Ella duerme y reposa sobre el candor de la arena
 Koumba Tam duerme. Una palma verde abanica la fiebre
 de los cabellos, la frente de cobre combada
 Párpados cerrados, como dos copas, manantiales sellados.
 Este fin creciente, este labio más negro y más pesado
 apenas
 —¿dónde está la sonrisa de la mujer cómplice?
 Las medallas de las mejillas, el dibujo del mentón, cantan
 al acorde mudo.
 Rostros de máscara cerrada a lo efímero, sin ojos, sin
 materia
 Cabeza perfecta de bronce y su pátina de tiempo
 Que no ensucian afeites ni bochorno ni arrugas, ni huellas
 de lágrimas ni de besos
 Oh, rostro tal que Dios te ha creado antes de la memoria
 misma de los tiempos
 Rostro del alba del mundo, no te abras como un cuello
 tierno para conmover mi carne
 Te adoro, ¡Oh belleza de mi ojo monocorde!

traducción de Miguel Ángel Flores
Fuente: material de lectura unam

Arnaldo Santos

Luanda, Angola – 1935

Retrato de mulher nua, com soldados

Nua
 Tinha tatuado na púbis
 um caminho que desprezaram

 O próprio rosto desnudaram
 E os seus sonhos de virgem
 Jogaram-nos manchados nos panos
 que rasgaram

 Quietos
 O seu olhar era longínquo
 como a entrega que buscaram,

 No seu ventre
 não havia um frêmito
 e os seios
 pendiam infecundos.

Idris Tayeb

Libia - 1952

Porque

Porque las estatuas de Roma pueden verte,
 callan pero respiran,
 todas son refugio para los que quieren volver.
 Porque el exilio es un dolor que aprieta el corazón.
 Los que mueren,
 mueren callados.
 Porque las mujeres son un sueño intocable,
 los hombres se contentan asomándose a sus puertas.
 Porque la niñez es el sueño de los adultos,
 la dejamos atrás entusiasmados por crecer,
 sin embargo, luego la lloramos
 para que vuelva.
 Es por eso que
 la muerte también nos puede robar de la felicidad
 lo que nuestras manos logran reunir.

Roma, 28/8/1994
Traducción Jona y Tobías Burghardt
 Fuente: <http://www.festivaldepoesiademedellin.org>

Susana Macció

Buenos Aires, Argentina – 1959

Procesión

Callejón del paraíso.
 El trote de las horas
 cruza
 por el filo de los ojos.
 Incesante procesión.

José Ángel Leyva
Durango, México -1958
Tres cuartas partes

A Juan Gelman

Un puñado de tierra no es un hombre
Tres cuartas partes hacen del sueño la sustancia
el soplo cerebral de un fuego que se olvida
el temblor del ojo ante la carne
Fugaz imprime la gravedad del día
En pausas respira noches cargadas de rocío
iluminadas por antorchas y lámparas de ancestros
que pusieron a secar preguntas y piel tras el naufragio

No se seca —es verdad—la claridad de la experiencia
No hay certeza de ser ni de encontrar respuestas
La incertidumbre abre las válvulas del hambre
del dolor la comezón la tempestad el alba
Cuántas veces la mano suelta una señal de bienvenida y duelo
incapaz de sepultar o de esparcir el polvo de un corazón a otro
de detener las letras que se fugan del cuaderno de notas en la mesa

De la ignorancia a la pregunta los párpados se abren y se cierran
perplejos a esa luz que viaja oculta por la almohada
visible en lágrimas sin sal pendientes de la tierra
No son escombros de ayer sino las ruinas
de un porvenir hecho de olvido
una lengua desierta de confianza y aire
No prescribe la justicia si hay mañana

Se pueden ver con nitidez las plantas
de imágenes de un yo seguido de los otros
La multitud del sur buscando un norte
sin nada que vender ni recibir a cambio
tan sólo la raíz que pone vertical a la memoria

Sobra tiempo y sed para esperar la muerte
bajo el árbol sin hojas que da sombra

La ausencia de dios ahuyenta el miedo
El padre y el hijo activan la sinapsis
que deja ver la mutua soledad bajo los puentes
las tres cuartas partes líquidas del hombre

Luisa Futoransky
Buenos Aires – Argentina -1939
París, la impostura

Tacaña, negligente, estreñida,
envidiada,
la más grácil sin esfuerzo,
ninguneadora, bella de lejos,
parís encubridora
recluida en su propio delirio de grandeza
atrabiliaria
parís oculta en catacumbas parís para iniciados
parís emperatriz y guillotina

yo, que nunca salvé tus innúmeras murallas, trampas, laberintos
tan eficaces para perder al extranjero
no sé si te quise o quiero, todavía.

Manlio Argueta**El Salvador – 1935****Post- card**

Mi país, tierra de lagos, montañas y volcanes.
 Pero no vengas a él,
 Mejor quedas en casa.
 Nada de mi país te gustará. Los lirios no flotan sobre el agua.
 Las muchachas no se parecen a las muchachas de los calendarios.
 El hotel de montaña se cuele como una regadera.
 Y el sol ¡ah, el sol! Si te descuidas te comemos en fritanga.
 Los niños y los perros orinan en las puertas de las casas.
 Los mendigos roban el pan de los hoteles:
 Puedes morirte de hambre,
 Puedes morirte de cólera,
 Nunca de muerte muerte.

Luego los francotiradores, las bombas en los automóviles,
 Los puentes dinamitados.
 Cierra la puerta a las tres de la tarde.
 Con dinero no salgas a la calle, no te pongas reloj:
 Puede salirte un ladrón
 Y timarte con el premio de la lotería.
 ¡Ah, y cuida de decir que mi país es una mierda,
 te amarraríamos a un poste de la esquina y te violaríamos,
 después te sacaríamos las tripas de una cuchillada!

Cuida que no te coja un cambio de gobierno,
 ¡Válgame Dios! Mejor quedas en casa.
 Pero mi país es tierra de lagos, montañas y volcanes.
 Si sales dos kilómetros fuera de la ciudad
 Te encontrarás con tigres y culebras,
 Con avispas ahorcadoras, escorpiones, arañas.
 Es preferible estar en la ciudad
 Y respirar el humo de los autobuses,
 Escuchar el claxon de los automóviles
 O el pregón de los vendedores ambulantes.

Mi país, tierra de lagos, montañas y volcanes.
 Pero no vengas a él si deseas conservar la vida.
 Puede morderte una culebra
 Puede comerte un tigre.
 Mejor quedas en casa y no gastas en hotel ni en avión.
 Te sacaríamos los ojos y te los comeríamos.
 O una bomba, una bala perdida, una flor con dinamita.
 Y tus huesos comidos por las hormigas venenosas...
 Y tus huesos comidos por las hormigas...
 Y tus huesos comidos...
 Y tus huesos... y tus... y...

Fuyujito Kitagawa**Japón - 1900 - 1990****Guerra**

¿De qué serviría que me pusieran diamantes en estos ojos artificiales?
 ¿De qué serviría que me prendieran condecoraciones en las costillas musgosas?
 Debemos derribar la gigantesca cabeza de la que penden salchichas
 La cabeza gigantesca de donde cuelgan salchichas debe ser derribada.
 ¿Cuándo dispersaremos de un soplo sus cenizas como lo hicieron
 con las flores de diente de león sobre la palma de la mano?

Alfredo Pérez Alencart

Puerto Maldonado, Perú – 1962. Reside en España

Nos patriam fugimos

(In memoriam Eduardo Chirinos)

Un adiós entre las sombras
es lo que menos confunde
o perturba a tus frágiles
oídos.

Por otras latitudes,
lentus in umbra,
selecciono versos tuyos
en la memoria de la inocencia

y se hacen ruiseñores
o luciérnagas,
cosecha abundante
para el regreso en otra edad.

Nos patriam fugimos.
También tú, querido Eduardo,
sin heridas caíste
bajo lo oscuro de Missoula.

Perdiste una o dos patrias,
es cierto,
pero es otro el destino
de aquel que habita junto

a la diosa Ambarina.

Milagros Terán

León, Nicaragua -1963

La noche roja

Una vez más con los miedos a cuestas
la sombra de mi sombra me envuelve
en esta noche roja en que no duermo.
Los acontecimientos reflejan los colores
de este día que muere.

El mar gris balancea la silenciosa góndola
donde la mente verde no cesa de pensar.

el túnel amarillo a la locura
aguarda al pie de la montaña
de tu pecho,

allí donde no pienso,
allí donde no existe luz ni tiempo
solo la eterna rebeldía dominada
entre tus brazos fuertes de animal pensante
que mueven el compás de mi torso
elástico y perfecto hasta estallar.

esta noche en que no puedo dormir
observo tu rostro plácido,
envidio tu paz.

guardo tu sabia cabeza en la memoria
en este instante de miedos eternos.

Francisco Morales Santos

Guatemala -1940

Inventario cotidiano

Pasa un acaudalado, van dos, tres...

—pierdo la cuenta—

lo flaquean guardianes de gesto amaestrado

por la inmisericordia;

pasan jueces que andan como si nada

(la justicia les hace los mandados);

también pasan señoras que abarcan cualquier sitio,

aunque de preferencia las páginas sociales;

pasa un desequilibrado con aires de buen juicio

a ocupar un sillón en el Congreso;

pasa un arma escondida bajo un traje impecable;

pasan jóvenes bien que se abren paso

a noventa kilómetros por hora;

pasan cínicos, moralistas estupradores

al diario pasatiempo de tirar la piedra y esconder la mano;

pasan niños llevados de la mano por la incertidumbre;

pasan ladrones comunes que se quedan cortos

ante las fechorías de los profesionales

que viven de robarle al país a manos llenas;

pasan embaucadores de la ilusión masiva;

para el pobre al que amenazan las patas de un caballo

llamado hambre.

Washington Benavides

Tacuarembó, Uruguay – 1930 -2017

Soneto dos al borde del milenio

¿Cómo te sientes, entre tantas cosas,
súbitamente, vueltas diferentes?
Mas, tú no las cambiaste. Si, ominosas
o justicieras, descubrieron dientes,
mordiendo, líderes o presidentes;
ayer cantados bajo palio y rosas.
Hablo de corazones y de gentes,
de muros derribados y de prosas.
Pero ¿están derribados esos muros?
Mozos de pelo al rape, con cadenas,
al extranjero invitan al infierno;
las esvásticas vuelven a los muros,
arden las sinagogas y colmenas..
¿Y tú, cómo te sientes, Posmoderno?

De "Poesía" 1959-1962

Jorge Boccanera

Bahía Blanca, Argentina -1952

¿A esto le llamas ayudarme?

Yo dije "bésale las piernas a la poesía".
Y también "bésale las palabras".
Yo dije "hurga su lengua".
Y dije "hasta que abra los brazos".
Yo dije "bésale las piernas, las palabras".
Y dije "hasta que no de más".
Y "hasta que pida más".
Y dije "hasta que cante".
A qué alegar ahora si ella en verdad cantó.
¿Fue un sueño?
¡Qué más da si era mímica y disco, si era patraña y
ruido!
Sé que la oí cantar,
¿qué cambia que hubiera sido de otro modo?

Antonio Aliberti

Barcellona Pozzo di Gotto, Sicilia, Italia -1938-Argentina - 2000

Destino

*“Quien anda de viaje se lleva todo
Lo que tiene, también la fiebre”
Bartolo Cattafi*

Un tren que sale siempre va a alguna parte
Un hombre que sale no siempre va a alguna parte
Aunque viaje en el mismo tren,
Un hombre que sale se lleva todo se lleva todo a cuestras
Se lleva todo lo que tiene:
(también sus ganas de quedarse)
(también sus ganas de no ir a ninguna parte).

Roberto Díaz

Argentina– 1938 - 2011

Estación final

¿Vieron que los viajes siempre tienen un puerto,
que no existe la infinitud aquí en la tierra?
Siempre hay límites, hay vallados,
siempre aparece algún cartel que dice: «prohibido pasar».
Así sucede con este tren, que arrancó con risas,
con un salón comedor que relucía
y bendecido por la campana del jefe de estación.
Un tren que cruza paisajes distintos,
que consuela o castiga, de acuerdo a estados de ánimo.
Somos pasajeros y los boletos no marcan el destino.
No queda otra cosa que andar y en el medio del viaje,
inventar charadas, jugar a lo que venga,
cumplir con la vejiga, con algo quemante que llaman pasión,
y tratar por todos los medios que este tren siga
aunque uno deba bajarse, un día, en una estación extraña
donde no hay ningún pariente esperando.

Mario Trejo

Argentina – 1926 - 2012

El gran ambicioso

Con leves ascos, con manos, con palabras, el gran ambicioso ha durado con habilidad frente a dispersas y prometedoras circunstancias. Amigos y enemigos dieron precio a su vida; dieron amor, heridas, olvidos y condenas. ¿Por qué insiste este hombre que apenas sabe encender y apagar las palabras, apenas acertar con lugar y momento? Hombre que culpa a la noche por su lucidez y al día por su ceguera.

Esto de improbable futuro
estos minutos
han sido y son todavía:
lo inducen a volcanes
a orquídeas extinguidas
a salvajes resurrecciones.

Pero no es codicia su insomnio.

Su lucidez imita a los dementes, esa jauría de prójimos sedientos. Su causa se propaga vorazmente. Es ácido, es incendio, es epidemia de mercurio. Ya nacerá la raza que muerda a los vampiros en la boca, ese gesto de amor que hará de nosotros amigos implacables de nosotros.

Juan Rodolfo Wilcock

Buenos Aires, Argentina- 1919- Lubriano, Italia - 1978

Dos

Conmigo desaparecerá mi mundo, la red que me he tejido como esa araña que está detenida en un ángulo de la tela y a veces come y a veces la remienda; pero su tela está cada vez más desgarrada y la araña no tiene ganas de arreglarla. Continuarán entre tanto los otros mundos cada uno con su insecto en el centro, alerta, tramas brillantes o, a veces, manojos grises, pequeños ovillos como jaulas delicadas que no se resignan y en el medio la araña hasta que desaparece y nadie lo advierte. Pero tú, ya que has querido que también fuese tuyo este mundo que fue quizás el más hermoso, erizado de agujas de oro y fibras finas, abrázame, envuélvete en la misma compleja red que no se repite, hilo a hilo poséela y sosténla como lo hice hasta ahora mientras estaba solo.

Fu Xuan

China - 217 -278

Canción

Resuena un estrépito de trueno,
tengo el corazón en vilo,
aguzo el oído, escucho...
No, no era su carruaje.

Alejandro Schmidt

Córdoba, Argentina -1955

Y no poder aliviarse con un grito

Y así se le salía el corazón y lo agarraba
y así se le salía el corazón y lo agarraba
y así se le salía el corazón
¡se le escapó!
y no poder aliviarse con un grito
y no poder culpar a nadie
sale del corazón
de su semilla
sale
la voz
¡ya!
aire plateadito
se fue con la capucha y el zurrón
cáscara más tierna y primera del amor
que lo agarraba
que lo soltaba
con sus manitas de santo y el vigor
que lo tenía
que lo perdía
anduvo por el mundo y se rompió
y no poder buscarlo en cuatro patas
y no saber ahora ni el candor
y así se le salía el corazón
se le salía.

Edit. Recovecos, Córdoba, 2009

Rebeca Becerra

Honduras -1970

Siluetas

Todos caminan apresurados
sin tiempo para las aceras
y los parques
No olvidan
porque no han vivido pasan...
como un simple viento
de muerte.

Antonio Arroyo Silva

Islas Canarias -1957

Poética de Esther Hughes

los pájaros

1

No sé si desnudar todos los pájaros,
darle la forma exacta
que encienda los rubíes en mi corazón de nube.
No sé si aun desnudo mi corazón será
coraza de otro sueño.

La incertidumbre alcanza
puertos de la certeza cuando es velamen
del pie y del ombligo,
dicen las alondras que vuelan los pináculos áridos
y las sabanas frías, dicen los que no dicen
sino apagan la aurora con el silencio azul
de alguna maresía.

Pero saber es cárcel y laberinto
cuando se prende el fuego con ascua de ceniza:
no hay rescoldo en esta ondulación,
sólo una luz en la esquina del naufrago
o en la espalda del árbol

o en el candor que oculta cada germinación
de poros sobre el líquen transido de otros poros.

No sé si desnudar todos los pájaros,
saber que estoy soñando
es saberme despierta

en la totalidad más pura de sus alas.

La indecisión me asola porque, al tocar el aire,
desvisto el huracán de su tránsito al fuego
y me punce su piel de palabras volátiles.

Así escriben plumas sobre los girasoles
su cántico azulado

y así las azucenas olvidan crepitar en su blancura.

No sé si derramarme yo en los pájaros

Mayra Oyuela
Tegucigalpa, Honduras -1982
Prohibido olvidar

A Lucy

Después de cruzar ciertos agujeros
 atravesé la nostalgia
 como se atraviesa un suspiro
 en medio de cualquier semáforo.
 Mis zapatos tienen clavículas,
 bocas que se atragantan de pasos.

Primigenia me apresuro,
 por primera vez en los labios
 del hombre que jamás besé.
 La nostalgia está cocida a mano
 como ese delantal que guarda en su ropero mi madre.
 En silencio comienzo una oración
 con la frase "prohibido olvidar".
 La noche es un telón que humedece,
 un abrazo más por ofrecer,
 uno persuasivo de adioses que no son definitivos.
 Concluyo:
 que los besos son para los que aman
 sin promesas ni esperanzas.

Carlos Barbarito
Pergamino, Argentina - 1955
El momento se encarna en un niño...

El momento se encarna en un niño
 que tiembla, detrás de una ventana,
 ante el relámpago. ¿De qué
 está compuesta esa luz fugaz y fría
 que es luz pero también serpiente?
 No hubo previsión como no hubo aviso;
 demasiado espacio fue dedicado al tedio,
 a un mero permanecer de polvo en la alfombra.
 Demasiado tiempo desgastando,
 de a poco, lo eterno
 y de cada hora, el afán del cursor
 como ojo de animal
 que se encamina, sin pausa, hacia el Diluvio.
 Rasga el cielo. Precede al ruido del trueno.
 El mal futuro ya orbita el presente.
 Dirán, en otra parte,
 que todavía queda una instancia
 para la gracia, el ramaje, el espesor.
 Aquí, detrás de la ventana,
 sigue temblando un niño
 aunque la razón del miedo pareciera haber cesado.

En: Radiación de fondo

Guillermo Piliá
La Plata, Argentina – 1958
XXIV

Siembro sólo una sílaba:
 la estación la devuelve
 transformada en madera.

Otro año que declina. Y se alargan
 las uñas en los dedos de los muertos.

Tan dentro está Dios que apenas se siente,
 como no se siente el pie ni la mano
 que no horada una llaga.

Tengo esta voz menor
 que apenas crece un palmo,
 como hierba en la sombra.

Gabriel Impaglione
Argentina- Italia -1958

Con esta pobreza armaremos un barco

Carlos Patiño

Buenos Aires, Argentina - 1934- 2013

Para ganar el pan

el poeta no
encuentra
el poema en el aire y lo caza
el poema no es un pájaro / el poeta no
recibe visitas clandestinas de números graciosos
que se instalan en su egregia cabeza
iluminándola / el poeta es
como un viejo minero solitario y muy terco
que arrastrando su mula
penetra cada día al socavón pico pala esperanza
golpe a golpe a la piedra tras la eterna quimera
e igual que los mineros
son muy pocos los que dan con la dorada veta / pero
una vez y otra vez pico pala esperanza
tras la eterna quimera
golpe y golpe a la piedra jornada tras jornada
pisoteando palabras el aire enrarecido
polvo sobre la frente
sudor lucha trabajo / el poeta es
como el viejo minero
que acostumbra morir
abrazado a su mula a su pico a su pala.

De: "Esquinas silenciosas", Cuba, 1990 (Premio Casa de las Américas).

Simón Salvador Esain

Maipú, Buenos Aires, Argentina -1945

Casete triste I

tendremos que fabricar nuestra primavera con cuatro
cartones
el recuerdo estadístico no duele
por lo tanto no crece por sí mismo
para sorprendernos su desagrado requiere
de nuevas estadísticas más completas cada vez
uno puede ser ingresado a un hospital para
un aumento en su pena o egresar
con una bufanda al cuello en estado satisfactorio
quedará registrado

pero hoy / sobre los cañaverales
ha brotado la primera luna llena de primavera
nada es real bajo el ciruelo florecido
ni estando a su lado
y más allá tampoco
mi dolor no era dolor real
mi dolor no era dolor tampoco abajo
entre mis pies
nada es real bajo el ciruelo
ni siquiera la sombra de sus flores

ha brotado la primera luna llena de primavera
por sobre las vainas que se desnudaban en la pared
no hay dolor pero sí nostalgia en los tajos
la paz lunar tajeada se derrama en mi interior
y transforma mis certezas en agua fría sana

está amaneciendo
¿quién registra el no-dolor?
donde sentía ardor siento nostalgia
y mi ansiedad se corre un puesto en el banco
porque la sensación es idéntica a estar amaneciendo
guardando un turno en la sala de espera del hospital
y hubiera sol
y programas conocidos
bajo las tapas de las computadoras

luna quiero nostalgia maná de lo que desaparece
quiero que levantés esa comodidad flotante
desde los cajones llenos de sangre
tirados al río

De 'El momento de ahogarse' - Envío Rolando Revagliatti.

Lola Koundakjian

Armenia - 1962

Música

Cierra tus ojos y piensa en cha-cha-cha;
cierra tus ojos y piensa en mí
meneándome de derecha a izquierda
al ritmo de la música.
Cierra tus ojos e imagínate.

Diciembre 7, 2006

Traducción de León Blanco - Fuente: Festival de poesía de Medellín

Carlos Juárez Aldazábal

Salta, Argentina - 1974

Observaciones sobre el folklore fueguino.

"No nos dejaron ni el folklore", dice,
mientras su mano dibuja en la nieve
la cara de la luna
y Ushuaia se embellece
con ojos de hechicera.

¿Dónde el folklore?
¿En su mano? ¿En su sangre?
¿En el guanaco olvido que lo lleva
a una postura extraña de caníbal?
¿Dónde el folklore?
¿En la pantalla gris que lo convoca
a colocar tornillos, y cables, y comandos?

¿Dónde, dónde está el folklore?

En la televisión un indio.
Habla despacio, nombrándose "gran jefe";
y él piensa en el folklore,
que hubiera sido lindo tener jefes
con plumas tan vistosas
como en las películas de cowboys.
Pero ni jefes, ni plumas, ni caballos.

¿Dónde el folklore, entonces,
si no tenían la fuerza ni la astucia
para formar malones y conservar cautivas?
¿Dónde, dónde está el folklore?

Selk`nam manso,
chamán en el cielo del este
secuestrado por el guanaco olvido.
Ni siquiera una flecha para romper su carne,
ni siquiera un espejo para mirar sus ojos
en la cara triste de la luna.

En: Nadie enduela su voz como plegaria.

Nicolás Guillén

Cuba – 1902 -1989

El hambre

Esta es el hambre. Un animal
Todo colmillo y ojo.
Nadie le engaña ni distrae.
No se harta en una mesa.
No se contenta
con un almuerzo o una cena.
Anuncia siempre sangre.
Ruge como león, aprieta como boa,
piensa como persona.

El ejemplar que aquí se ofrece
fue cazado en la India (suburbios de Bombay),
pero existe en estado más o menos salvaje
En otras muchas partes.

No acercarse.

Graciela Huinao

Osorno, Wallmapu- Chile -1956

la máscara del hambre

mi cuerpo no se acostumbra
a este conviviente
que golpea hoy mi cuerpo
y mañana
abre la puerta de mi casa
ultraja en mi mesa
la última dignidad que poseía.
yo te denuncio
porque de cerca te conozco
tienes la cara desgarrante de la tristeza.
fue el peor enemigo que llegó a mi pueblo
y nos robaron las armas al defendernos.
arrancamos
perseguidos por una fiera
nos dio alcance en el sur
y con sus colmillos nos trituró la pobreza.
hoy
en mi pueblo
el hambre es rebeldía
y la poesía una máscara
donde oculto el verso amargo
alimento de este canto
y en la boca de mi pueblo
la tortura de cada día.

Mario Benedetti

Uruguay – 1920 -2009

Pregón

Señor que no me mira
mire un poco
yo tengo una pobreza para usted
limpia
nuevita
bien desinfectada
vale cuarenta
se la doy por diez

Señor que no me encuentra
busque un poco mueva la mano
desarrime el pie
busque en su suerte
en todos los rincones
piense en las muchas cosas que no fue.

Le vendo la pobreza
es una insignia
en la solapa puede convencer
qué cosas raras pasan en el mundo
usted tiene agua
yo no tengo sed.

Tiene su cáscara
su Dios
su diablo
su fe en los cielos
y su mala fe
lo tiene todo menos la pobreza
si no la compra
llorará después

Va como propaganda
como muestra
quizá le guste y le coloque cien
pobreza sin los pobres
por supuesto
ya que los pobres nunca huelen bien.

Pobreza abstracta
sin harapos
pulcra
noble al derecho
noble al revés
pobreza linda para ser contada
después del postre
y antes del café.

Señor que no me mira
mire un poco
yo tengo una pobreza para usted
mejor no se la vendo
le regalo
la pobreza por esta única vez.

Miguel Hernández
España – 1910 -1942
El hambre

Tened presente el hambre: recordad su pasado turbio de capataces que pagaban en plomo. Aquel jornal al precio de la sangre cobrado, con yugos en el alma, con golpes en el lomo.

El hambre paseaba sus vacas exprimidas, sus mujeres reseca, sus devoradas ubres, sus ávidas quijadas, sus miserables vidas frente a los comedores y los cuerpos salubres.

Los años de abundancia, la saciedad, la hartura eran sólo de aquellos que se llamaban amos. Para que venga el pan justo a la dentadura del hambre de los pobres aquí estoy, aquí estamos.

Nosotros no podemos ser ellos, los de enfrente, los que entienden la vida por un botín sangriento: como los tiburones, voracidad y diente, panteras deseosas de un mundo siempre hambriento.

Años del hambre han sido para el pobre sus años. Sumaban para el otro su cantidad los panes. Y el hambre alobadaba sus rapaces rebaños de cuervos, de tenazas, de lobos, de alacranes.

Hambrientamente lucho yo, con todas mis brechas, cicatrices y heridas, señales y recuerdos del hambre, contra tantas barrigas satisfechas: cerdos con un origen peor que el de los cerdos.

Por haber engordado tan baja y brutalmente, más abajo de donde los cerdos se solazan, seréis atravesados por esta gran corriente de espigas que llamean, de puños que amenazan.

No habéis querido oír con orejas abiertas el llanto de millones de niños jornaleros. Ladrábais cuando el hambre llegaba a vuestras puertas a pedir con la boca de los mismos luceros.

En cada casa, un odio como una higuera fosca, como un tremante toro con los cuernos tremantes, rompe por los tejados, os cerca y os embosca, y os destruye a cornadas, perros agonizantes.

Adnan Özer
Turquía - 1957
Islas Comores

El sol es uno de mis puntos remotos.
Vi a mi corazón sobre un mapa de islas;
Él no fluía –mi Dios-. apenas el espectro y la escalera
bastarían para decir que yo no podía salir
de los sistemas de mi imaginación.
Debí haber caminado entre la oscuridad: entre una falsa multitud,
Oh pobre silente, yo enfrentando las aguas
no he hollado aún el suelo de la isla de mi corazón.
¡A las islas! ¡A probar nuestro coraje
en un asedio sin esperanza!
¡Hasta que alcancemos el sueño solar!
¡Nuestros sueños nos alimentarán!

César Vallejo
Perú – 1892 -1938
Un hombre pasa con un pan al hombro

Un hombre pasa con un pan al hombro
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila,
mátalo
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?

Otro ha entrado en mi pecho con un palo en la mano
¿Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño
¿Voy, después, a leer a André Bretón?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre
¿Cabrán aludir jamás al Yo profundo?

Otro busca en el fango huesos, cáscaras
¿Cómo escribir, después del infinito?

Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza
¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?

Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente
¿Hablar, después, de cuarta dimensión?

Un banquero falsea su balance
¿Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con el pie a la espalda
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va en un entierro sollozando
¿Cómo luego ingresar a la Academia?

Alguien limpia un fusil en su cocina
¿Con qué valor hablar del más allá?

Alguien pasa contando con sus dedos
¿Cómo hablar del no-yó sin dar un grito?

Manolo Cuadra**Malacatoya, Nicaragua - 1907 - 1957****Solo en la compañía**

En las montañas más altas de Quilalí de las Segovias,
 y en las zonas mortales de estas tierra heroicas,
 entre diez y siete compañeros estrechamente unidos por la aventura
 yo, Manolo Cuadra, raso número 3495,
 iba
 solo.

Hablan los compañeros de las coplas canallas
 surgidas en la hora como una flor de alivio:
 Cantinas, copas rotas, meretrices

(Pero no me tienta la mochila,
 menos la inútil precisión de mi rifle).

Yo voy como un tornillo fuera de mecanismo
 diciendo a sotto voce mis estupendas misas:
 la tragedia de esta raza aborigen,
 su pasado lleno de plumas y caciques,
 el futuro elevado de su destino insigne.

Hoy por hoy voy de caza contra el indio furtivo
 --extranjero en sus propias selvas americanas--
 el que sembró cereales de esperanza
 y cosechó vientos de pasión ciudadana;
 el que enterró la esteva
 en el abono de su campiña rica,
 y vio truncarse el tallo de oro de su espiga
 cuando dijo su augurio la boca de la Esfinge.

¿Y mañana?

Soplarán de los puntos cardinales
 vahos vigorizantes de enviones proletarios:
 algo que no sospechan las democracias:
 espíritu de Rusia, cultura americana,
 pues, en la misma gleba donde la bota hercúlea
 tornó la arcilla estéril,
 han de surgir, violentos, los estandartes nuevos.

Otra vez:

Cantinas, copas rotas, meretrices.
 (Pero no me tienta la mochila,
 menos la inútil precisión de mi rifle).

En las montañas más altas de Quilalí de las Segovias
 y en las zonas mortales de estas tierras heroicas,
 entre diez y siete compañeros estrechamente unidos por la aventura,
 yo, Manolo Cuadra, indio, hijo de indios,
 de pies electrizados por un amor de gleba
 y ojos en los que asoma el orto de un sol nuevo,
 repito que iba
 solo.

Gustavo Pereira
Venezuela -1940

La mano del pobre es más explícita que todos los discursos.

Isla Negra

/ Navegaciones 124

De puerto a puerto, castellano e italiano, poesía en la bodega de la nave de Isla Negra.

5 poesie partigiane

34

Pietro Tajetti "Mario"
Partigiano, operaio, poeta
Milano -1922 - 2006
Memorie

Dove vai, rasentando i muri della città
sembri assorto in pensieri lontani,
forse stai ricordando la tua gioventù,
i tuoi vent'anni,
anche allora rasentavi i muri imbracciando un fucile,
qualcuno vestito di nero voleva impedirti di realizzare i
tuoi sogni.
Qualcuno voleva impedirti
che altri uomini, altre donne, altri bambini
vivessero in un mondo diverso
fatto di lavoro, di benessere, di felicità
non so se oggi si possa dire
che tutto si sia realizzato..
ma i sogni restano
e quelli nessuno potrà toglierteli
vecchio partigiano.

Memorias

Donde vayas, rozando los muros de la ciudad,
pareces sumergido en hondos pensamientos,
tal vez recuerdes tu juventud,
tus veinte años,
entonces rozabas los muros abrazando un fusíl,
alguien vestido de negro queria destruir tus sueños.
Alguien queria impedir
que otros hombres, otras mujeres, otros niños
vivan en un mundo diferente
hecho de trabajo, bienestar, felicidad.
No sé si hoy podremos decir
que todo se ha realizado...
pero los sueños quedan
y nadie podrá arrancártelos
viejo partigiano.

Natalia Ginzburg
Palermo 1916 - Roma 1991
Alla memoria di suo marito Leone Ginzburg

apparve nel dicembre 1944 su "Mercurio" con la seguente nota:

«Alla memoria di suo marito Leone Ginzburg, ucciso nelle carceri di Roma il 5 febbraio 1944, ucciso dalla ferocia della Gestapo, Natalia Ginzburg dedica questa poesia».

Gli uomini vanno e vengono per le strade della città.
Comprano cibi e giornali, muovono a imprese diverse.
Hanno roseo il viso, le labbra vivide e piene.
Sollevasti il lenzuolo per guardare il suo viso,
Ti chinasti a baciarlo
con un gesto consueto.
Ma era l'ultima volta. Era il viso consueto,
Solo un poco più stanco. E il vestito era quello di sempre.
E le scarpe eran quelle di sempre. E le mani erano quelle
Che spezzavano il pane e versavano il vino.
Oggi ancora nel tempo che
passa sollevi il lenzuolo
A guardare il suo viso per l'ultima volta.
Se cammini per strada nessuno ti è accanto.
Se hai paura nessuno ti prende la mano.
E non è tua la strada, non è tua la città.

Non è tua la città illuminata. La città illuminata è degli altri,
 degli uomini che vanno e vengono, comprando cibi e giornali.
 Puoi affacciarti un poco alla quieta finestra
 E guardare in silenzio il giardino nel buio.
 Allora quando piangevi c'era la sua voce serena.
 Allora quando ridevi c'era il suo riso sommesso.
 Ma il cancello che a sera s'apriva resterà chiuso per sempre:
 È deserta la tua giovinezza, spento il fuoco, vuota la casa.

A la memoria de su marido León Ginzburg

aparece en diciembre de 1944 en el "Mercurio" con la siguiente nota:

«A la memoria de su marido León Ginzburg, asesinado en las cárceles de Roma el 5 de febrero de 1944, asesinado por la ferocidad de la Gestapo, Natalia Ginzburg dedica esta poesía».

Los hombres van y vienen por las calles de la ciudad.
 Compran alimentos y diarios, ejercen diversos trabajos.
 Tienen sonrojado el rostro, los labios vivos y plenos.
 Alzaste la sábana para mirar su cara,
 te inclinaste a besarlo
 con un gesto habitual.
 Era la última vez. Era el rostro familiar,
 solo un poco más cansado. Y sus ropas eran las de siempre.
 Y los mismos zapatos. Y las manos eran aquellas
 que dividían el pan y servían el vino.
 Todavía hoy alzas la sábana
 para mirar su cara por última vez.
 Si andas por la calle nadie va a tu lado.
 Si tienes miedo nadie toma tu mano.
 Y no es tu calle, no es tuya la ciudad.
 No es tuya la ciudad iluminada. La ciudad iluminada es de otros,
 es de los hombres que van y vienen comprando alimentos y diarios.
 Puedes asomarte a la quieta ventana
 a mirar en silencio el jardín en la oscuridad.
 Entonces cuando llorabas estaba su voz serena.
 Entonces cuando reías estaba su sonrisa leve.
 Pero la puerta que en la noche se abría quedará cerrada para siempre:
 desierta tu juventud, apagado el fuego, vacía la casa.

Franco Fortini

Firenze, 1917 - Milano, 1994

Canto degli ultimi partigiani

Sulla spalletta del ponte
 Le teste degli impiccati
 Nell'acqua della fonte
 La bava degli impiccati.
 Sul lastrico del mercato
 Le unghie dei fucilati
 Sull'erba secca del prato
 I denti dei fucilati.
 Mordere l'aria mordere i sassi
 La nostra carne non
 è più d'uomini
 Mordere l'aria mordere i sassi
 Il nostro cuore non è più d'uomini.
 Ma noi s'è letta negli occhi dei morti
 E sulla terra faremo libertà
 Ma l'hanno stretta i pugni dei morti
 La giustizia che si farà

Canto de los últimos partigianos

Sobre el parapeto del puente
 las cabezas de los ahorcados.
 En el agua de la fuente
 la baba de los ahorcados.
 Sobre el pavimento del mercado
 las uñas de los fusilados.
 Sobre la hierba seca del prado
 los dientes de los fusilados.
 Morder el aire morder las piedras.
 Nuestra carne no
 es más carne de hombre.
 Morder el aire morder las piedras.
 Nuestro corazón no es más corazón de hombre.
 Pero nosotros hemos leído en los ojos de los muertos
 y sobre la tierra haremos libertad.
 Apretaron los puños de los muertos
 la justicia que se hará.

Alfonso Gatto

Salerno -1909

Per i compagni fucilati in piazzale Loreto

Ed era l'alba, poi tutto fu fermo
La città, il cielo, il fiato del giorno.
Restarono i carnefici soltanto
Vivi davanti ai morti.
Era silenzio l'urlo del mattino,
silenzio il cielo ferito,
un silenzio di case, di Milano.
Restarono bruttati anche di sole,
sporchi di luce e l'uno e l'altro odiosi,
gli assassini venduti alla paura.
Era l'alba, e dove fu lavoro,
ove il piazzale era la gioia accesa
della città migrante alle sue luci
da sera a sera. Ove lo stesso strido
dei tram era saluto al giorno, al fresco
viso dei vivi, vollero il massacro
perché Milano avesse alla sua soglia
confusi tutti in uno stesso sangue
i suoi figli promessi e il vecchio cuore
forte e ridesto stretto come un pugno.
Ebbi il mio cuore ed anche il vostro cuore
Il cuore di mia madre e dei miei figli,
di tutti i vivi uccisi in un istante
per quei morti mostrati lungo il giorno
alla luce d'estate, a un temporale
di nuvole roventi. Attesi il male
come un fuoco fulmineo, come l'acqua
scrosciante di vittoria; udii il tuono
d'un popolo ridesto dalle tombe.
Io vidi il nuovo giorno che a Loreto
Sovra la rossa barricata i morti
Saliranno per
i primi, ancora in tuta
E col petto discinto, ancora vivi
Di sangue e di ragioni. Ed ogni giorno,
ogni ora eterna brucia a questo fuoco,
ogni alba ha il petto offeso da quel piombo
degli innocenti fulminati al muro.

Giuseppe Colzani

Milán - 1911 -1992

giovane partigiano

Una volta che avevo diciassette anni ed ero quasi a forza partigiano
trovammo nel perlustrare una cantina due fascisti
Senza le armi son come scatole svuotate
e a noi due morti in più portavan niente
Così li aiutammo a sparire a calcincolo
Ma poi anni dopo uno lo incontrai che aveva una bambina
e mi guardò e mi disse
Ti devo la mia vita e lei
E io pensai che se avesse vinto lui la guerra
non ci saremmo stati né io né i miei due figli

Para los compañeros fusilados en plaza Loreto

Y era el alba, después todo fue inmóvil
la ciudad, el cielo, el respiro del día.
Quedaron los verdugos
vivos delante de los muertos.
Era silencio el grito de la mañana,
silencio el cielo herido,
silencio por las casas de Milán.
Quedaron manchados también de sol,
sucios de luz y uno y otro, odiosos,
los asesinos vendidos al miedo.
Era el alba, y donde fue trabajo,
donde la plaza era la encendida alegría
de la ciudad migrante con sus luces
de noche en noche. Donde el mismo chirrido
de los tranvías era el saludo al día, al fresco
rostro de los vivos, quisieron la masacre
para que Milán tuviera a sus puertas
a todos confundidos en una misma sangre,
todos sus hijos amenazados y el viejo corazón
fuerte y despierto cerrado como un puño.
Tuve mi corazón y también el corazón de ustedes.
El corazón de mi madre y de mis hijos,
de todos los vivos asesinados en un instante
por aquellos muertos mostrados a lo largo del día
a la luz del verano, a un temporal
de nubes hirvientes. Esperé el mal
como un fuego fulminante, como el agua
torrencial de victoria; oí el trueno
de un pueblo despertándose desde las tumbas.
Yo vi el nuevo día en Loreto.
Sobre la roja barricada los muertos
saltarán primero
todavía en uniforme
y con el pecho pleno, vivos todavía
de sangre y de razones. Y cada día,
cada hora eterna arde en este fuego,
cada alba tiene el pecho ofendido por aquel plomo
de los inocentes fulminados contra el muro.

Cuando tenía diecisiete años y era casi a la fuerza partigiano
 encontramos al inspeccionar el galpón de una casa a dos fascistas
 Sin armas son como cajas vacías
 y para nosotros dos muertes más no significaban nada
 Los ayudamos a huir a patadas en el culo
 Años después encontré a uno de ellos que tenía una hija
 Me miró y me dijo:
 Te debo mi vida y la suya
 Y pensé que si él hubiera ganado la guerra
 no habríamos estado hoy ni yo ni mis dos hijos.

Versiones al castellano: Gabriel Impaglione

Charles Baudelaire

París, Francia - 1821 – 1867

Matemos a los pobres!

Durante quince días me recliné en la habitación, rodeado de los libros de moda entonces -hará diez y seis o diez y siete años-; quiero decir de los libros en que se trata del arte de hacer a los pueblos dichosos, buenos y ricos en veinticuatro horas. Había, pues, digerido -es decir, tragado- todas las elucubraciones de esos contratistas de la felicidad pública de los que aconsejan a todos los pobres que se hagan esclavos y de los que llegan a persuadirles de que todos son reyes destronados-. No habrá de causar sorpresa que estuviese yo entonces en una disposición de espíritu cercana del vértigo o de la estupidez.

Únicamente me había parecido que sentía, confinado en el fondo de mi intelecto, el germen oscuro de una idea superior a todas las fórmulas de buena mujer, cuyo diccionario había recorrido yo no hacía mucho. Pero no era más que la idea de una idea, algo infinitamente vago.

Y salí con una gran sed. Porque el gusto apasionado de las malas lecturas engendra una necesidad en proporción de aire libre y de refrescos.

A punto de entrar en la taberna, un mendigo me alargó el sombrero, con una de esas miradas inolvidables que derribarían tronos si el espíritu moviese la materia y si los ojos de un magnetizador hiciesen madurar las uvas.

Al mismo tiempo oí una voz que me cuchicheaba al oído, una voz que reconocí perfectamente: era la de un Ángel bueno o la de un Demonio bueno, que a todas partes me acompaña. Puesto que Sócrates tenía su Demonio bueno, ¿por qué no había yo de tener mi Ángel bueno, y por qué no tendría, como Sócrates, el honor de alcanzar mi certificado de locura, firmado por el sutil Lélut y por el avisado Baillarger?

Esta diferencia existe entre el Demonio de Sócrates y el mío; que el de Sócrates no se le manifestaba sino para defender, avisar o impedir, y el mío se digna aconsejar, sugerir, persuadir. El pobre Sócrates no tenía más que un Demonio prohibitivo; el mío es gran afirmador, el mío es Demonio de acción, Demonio de combate.

Su voz, pues, me cuchicheaba esto: «Sólo es igual a otro quien lo demuestra, y sólo es digno de libertad quien sabe conquistarla.»

Inmediatamente me arrojé sobre mi mendigo. De un solo puñetazo le hinché un ojo, que en un segundo se volvió del tamaño de una pelota. Me partí una uña al romperle dos dientes, y como no me sentía con fuerza bastante, porque soy delicado de nacimiento y me he ejercitado poco en el boxeo, para matar al viejo con rapidez, le cogí con una mano por la solapa del vestido, le agarré del pescuezo con la otra y empecé a sacudirle vigorosamente la cabeza contra la pared. He de confesar que antes había inspeccionado los alrededores en una ojeada, para comprobar que en aquel arrabal desierto me encontraba, por tiempo bastante largo, fuera del alcance de todo agente de policía.

Como en seguida, de un puntapié en la espalda, bastante enérgico para romperle los omoplatos, acogotara al débil sexagenario, me apoderé de una gruesa rama que estaba caída y le golpeé con la energía obstinada de los cocineros que quieren ablandar un biftec.

De repente -¡Oh milagro!, ¡oh goce del filósofo que comprueba lo excelente de su teoría!- vi que la vieja armazón de huesos se volvía, se levantaba con energía, que nunca hubiera sospechado yo en máquina tan descompuesta, y con una mirada de odio que me pareció de buen agüero, el decrepito malandrín se me echó encima, me hinchó ambos ojos, me rompió cuatro dientes, y con la misma rama me sacudió leña en abundancia. Con mi enérgica medicación le había devuelto el orgullo y la vida.

Hícele señas entonces, para darle a entender que yo daba por terminada la discusión, y, levantándome tan satisfecho como un sofista del Pórtico, le dije: «¡Señor mío, es usted igual a mí! Concédame el honor de compartir conmigo mi bolsa; y acuérdesse, si es filántropo de veras, que a todos sus colegas, cuando la pidan limosna, hay que aplicarles la teoría que he tenido el dolor de ensayar en sus espaldas.»

Me juró que se daba cuenta de mi teoría y que sería obediente a mis consejos.

Juan Manuel Roca
Medellín, Colombia - 1946

Por carecer de flechas,
Los mendigos
Arrojaban
A los nobles
Sus propias heridas.
Pero había
Una raza de pordioseros
Más mísera aún:
Robaba heridas ajenas
Y las vendía
En la plaza de mercado.
Con tan burdas armas
Los pobres cruzaron
La noche medieval.

"Mester de servidumbre", Biblia de pobres - Visor Libros, 2009

Matsuo Bashō
Ueno, Japón - 1644 - 1694

La luna de la montaña
ilumina también
a los ladrones de flores.

Leopoldo "Teuco" Castilla
Salta, Argentina - 1947

XXXIII

La telaraña, madre de la araña.

Los pobres reptan, tambaleantes,
entre las profundas, poderosas patas de la manada,
cuelgan de un hilo lastimado
fragilizan las calles
piden
y aúlla el espacio donde el feto continúa.

El imperio no coagula.
En Africa piden
porque ya se les enfermaron todos los remedios.
en la India pide
el niño contrahecho
sin tener dónde poner el alma,
el que cambia por una foto de la otra vida
- esa estampita - tu limosna
y los que ruedan en los basurales
despedazados por su juguetería.

Piden porque ya se mueren,
porque van a matar, por el cielo
que se les viene encima.

Cenizas pare la manada
con los labios sellados, pare
delicadas
cenizas homicidas.

De "manada" - Ediciones El Mono Armado

Tran Nhan -Tong
Vietnam - 1258 -1308
Visión de Thien Truong al atardecer

La ilusión del humo llena el poblado,
Un sol medio irreal tambalea en el borde.
Los búfalos son puestos en establo por las flautas de
los pastores.
Hundiéndose de a pares, garzas blancas aterrizan en los
campos.

-Revista co-fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-
- 3 - blogs - 3 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es
arma cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico
de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

"Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras"- Roque Dalton
